

Dizzy Gillespie posee una extraordinaria personalidad. Los jóvenes músicos de América copian todo de él, hasta su físico: la boina (a veces, rojo vivo), que lleva metida hasta las orejas, las gruesas gafas de carey, el bigote, el goatee, pequeña perilla negra que deja crecer para dar firmeza a sus labios, y su actitud en escena, donde dirige a sus hombres con todo su cuerpo. Pero lo que no pueden copiar es la seguridad diabólica de sus ataques, su soltura en todos los registros, desde el grave al sobreagudo, su sentido infalible de la armonía y la pureza de una sonoridad un poco seca, pero clara y timbrada, y también la complejidad pasmosa y vertiginosa de sus fraseos.

... No olvido lo que el jazz debe a dioses como Armstrong o Hines, pero no quiero ignorar lo que deberá mañana a John Birks Dizzy Gillespie.

Boris Vian (*Combat*, 19 febrero 1948).

Una primavera con Dizzy

Entrevista: Carlos Rivas.





Plaza del Angel, 10
28012 Madrid
Tel. 369 41 43

El mejor JAZZ de Europa y América en el mejor marco

Próximas actuaciones:

Joshua Edelman/
Kevin Robb Quartet
(24 al 30 de junio)

Barry Harris Quartet
(1 al 7 de julio)

Alvaro Is/Jordi Gaspar/
Angel Pereira
(15 al 19 de julio)

Atentos a la cartelera,
grandes estrellas a la vista



El bueno de John Birks, Dizzy para todos finalmente aceptó interpretar a Billy Swann, el personaje bombón de la película basada en la novela de Muñoz Molina, *El Invierno en Lisboa*. Un papel que su autor inspiró en la persona de otro trompetista de carácter totalmente opuesto, Chet Baker.

De Oklahoma a París y Amsterdam, algunos días de rodaje en San Sebastián y vuelta al Nuevo Continente para continuar con sus compromisos en conciertos con la United Nations Orchestra o con su pequeño combo. Después, de nuevo otras sesiones de rodaje, Praga y Moscú, y acabar de una vez por todas con Billy Swann en Lisboa.

Interior Hospital - Día

Nos adentramos en el interior del Hospital de San Andrés, en Lisboa. Se trata de un edificio colonial de finales del siglo pasado, con un cuidado jardín a la entrada.

Alguien nos indica el camino. Recorremos un laberíntico corredor hasta dar con la habitación en la que yace Billy Swann, rodeado de una veintena de miembros del equipo de rodaje. Han terminado recientemente de filmar un plano y preparan un nuevo emplazamiento de cámara. Dizzy adopta una expresión de niño resignado a cumplir algún tipo de castigo, postrado en el aséptico catre. Nos acercamos un poco, Dizzy me ve, le enseño un paquete, una sonrisa recorre de lado a lado el rostro del trompetista luciendo sus célebres mofletes; mientras, cierra pesadamente sus párpados, y otra vez la sonrisa...

Dejamos que hagan su trabajo y esperamos fuera hasta que acaben este plano. Es el último día de rodaje del gigante de la trompeta doblada.

- Dizzy, el regalo prometido.
- Hey!, gracias... ¿qué es?
- Flamenco
- ¿Quién toca?... ¿es bueno?
- Tomatito al toque y Camarón de la Isla al cante.
- ¿Cómo?... ¿se puede escuchar?

Lorena, la encantadora traductora que acompaña a Dizzy a todos lados interviene: "Aquí tengo el walkman".

- ¡Great!... ¿Qué ritmo es este?
- Creo que se trata de un 6 por 8 predominante, pero en el flamenco el ritmo es libre (escucho a través de los auriculares), esto son unas alegrías.

Lorena nos salva nuevamente: "No, son tiempos de diez, hay que contar y acentuar, según el tipo de cante: un dos tres, cuatro cinco seis, siete ocho nueve diez..."

Dizzy sigue la música acompañándose de palmas. En un momento improvisamos un divertido trío. Su pie izquierdo no para de llevar el compás tratando de encontrar el ritmo. Nos mira atónito, con cara de no entender nada, y comienza a hacer variaciones sobre la línea de la guitarra.

- ¡Oh yeah!, du da pa bibop ba be pi pam ba

Dejamos que Dizzy encuentre el ritmo. Mientras no deja de mover su pie ni de hacer todo tipo de muecas detrás de su eterno puro habano.

- ¿Te gusta el flamenco?
- Si. Una amiga mía me habla mucho de él y me ha regalado algunos discos, pero no puedo escucharlos nunca, nunca tengo tiempo. ¿Es bueno?
- Es el sentir de un pueblo. Tiene una gran riqueza de estilos y ritmos a los que llaman palos. ¿No te has interesado nunca por él?... tiene algo que ver con la música africana, con el jazz.
- ¿En serio? (nos está tomando el pelo)
- Si, lo inventaron los americanos. (risas, acabamos de entrar en el terreno de Dizzy).
- Yo me he interesado por la música, por ejemplo por la del Golfo de Guinea donde están las raíces de la música americana, del jazz. Yo fui a buscarlas, a lo esencial.

- ¿Y el Bop?
- Eso ya lo hicimos antes, y aún lo seguiremos haciendo. Es universal. Pero después de inventarlo me di cuenta que debía continuar desde el principio de donde partía todo, y descubrí la pureza y la belleza de la música en África.

- Y lo adaptasteis a vuestro estilo inicial
- Si, pero si te fijas, no fui directamente. Tardé unos cuantos años, recorriendo el camino a la inversa, del bebop hacia atrás.
- La música cubana, el hot, la soca.
- Claro, eso me permitió adentrarme.

- Según cuentas en tu autobiografía, *To Be or not to Bop*, recuerdas que de niño te impresionó muchísimo la música de órgano de la iglesia, los spirituals y el ritmo y la fuerza con la que se cantaban.
- Sí, era sobrecogedor el diálogo que se mantenía entre el predicador y la congregación a coro respondiendo. Mi madre me decía que yo me ponía a bailar.
- A tus 73 años posees una gran energía. ¿Cuántos días del año pasas entre conciertos, grabaciones, y dirigiendo orquestas...?
- Más o menos 300. Claro que la mitad de ellos los paso viajando, volando, o en las salas de espera e los aeropuertos. No deberían hacer esperar tanto a la gente.
- Hace unos 15 años sufriste las consecuencias de ese ritmo frenético traducido en una fuerte crisis nerviosa. ¿Cómo te manejas ahora?
- Con más calma. Procuero sentirme a gusto en donde me encuentre. Lorraine (su esposa) me ha ayudado mucho en esto porque ella sabe que esa es mi vida, siempre fue así y así espero que sea hasta el final. No puedo concebir la vida de otra manera.
- Pero habrá otras cosas que te gusten... unas buenas vacaciones.
- Mis únicas vacaciones son cuando puedo estar algunos días en casa. El resto lo paso tocando por ahí. Tocar es mi vida. Me gusta el contacto con el público. Es una especie de educación, en vez de la universidad yo opté por la carretera.
- Muchas veces has manifestado que no te puedes dedicar a enseñar a tocar trompeta a nadie porque tu técnica es incorrecta.
- Bueno, cada uno tiene su propia forma y dentro de su estilo también puedes encontrar limitaciones. La experiencia personal se refleja siempre en la música, lo que me importa son los resultados. Si alguien toca la trompeta con el trasero y consigue hacerla sonar bien y hacer música ¡perfecto!.
- Otra característica de tu técnica es la manera en que hinchas tus músculos bocinadores.
- Sí, es como la celulitis de las mujeres... (risas). Mantengo una mayor cantidad de aire en el interior, por lo tanto, puedo contener más aire, expulsarlo con más potencia y las notas son más vigorosas y las frases más largas.

Interior Lady Bird (Noche) Flashback

Todo comenzó cuando nos desplazamos a la Bella Easo con el objeto de escribir un artículo sobre la película. En el local, a modo de barco de cuyo nombre no consigo acordarme, transformado por obra del director artístico en Lady Bird.

El Templo está repleto de figurantes que mal figuran un público adepto al jazz. Hablamos con Charlie, el manager de Dizzy, que nos presenta a éste para poder conversar. Nos trasladamos a un camerino, la oficina de Floro Blomms en la ficción, para hablar tranquilamente.

- A lo largo de tu trayectoria has demostrado un excelente sentido del humor y buenas dotes como showman, por eso te apodaron Dizzy (mareado, chiflado). ¿Fue Cab Calloway quién te lo puso?

- No se quien fue. Me lo comenzaron a llamar en el ambiente cuando estaba en la orquesta de Teddy Hill, sobre 1937. Todo el mundo comenzó a conocerme por ese nombre.

- Después pasaste por las orquestas de Lionel Hampton, Lucky Millinder, Coleman Hawkins, la de Earl Hines, la gran orquesta de Duke Ellington, y al llegar a la de Billy Eckstine coincides con Dexter Gordon y con Charlie Parker. Sarah Vaughan hacía el número vocal. Y ahí se cuajó el bop...

- El bop estaba en el ambiente, lo podías masticar. Los músicos que estábamos en la banda de Eckstine queríamos liberar la música de nuestros respectivos instrumentos y se comenzaron a hacer arreglos bop por primera vez en una Big Band. Billy no lo aceptó al principio pero cuando descubrió el material del que disponía lo utilizó. Chan (Charlie Parker) era la atracción principal por su calidad y sus innovaciones. Todos venían a ver el prodigio, causaba auténtico furor.

- Roy Eldridge y tu grabasteis un par de memorables duelos de trompeta. ¿Qué significó para tí Eldridge?

- Little jazz (Roy Eldridge) era mi favorito cuando era joven, él influyó en mi manera de tocar. Tenía un sentido tal del tempo, un swing único. El tocaba con el vibrato más hermoso que hayas oído jamás, lo tocaba con verdadero sentimiento. Cuando toqué con él sentí algo muy especial, como si él estuviera tocando por mí.

- Hubo muchos músicos de jazz tradicional que repudiaron el bebop, entre ellos estaba Louis Armstrong y curiosamente después muchos te han comparado con él, decían que retomaste a la esencia del jazz cuando él comenzó a hacer música ligera.



– Satchmo pertenecía a la tradición. Una noche vino a vernos a la 52 donde estábamos Bird y yo, y se marchó diciendo que lo que hacíamos era una basura. El estaba demasiado anclado en Nueva Orleans. Tenía su propio estilo y era adorable, pero yo también conseguí el mío. Aprendí a tocar el piano, descomponía los temas sobre el teclado, las líneas melódicas de los solos, los acordes, las armonías y era lo mismo que habían hecho Ravel o Stravinsky.

– *Citar la lista de nombres con quienes has tocado sería como hacer una enciclopedia. ¿Qué recuerdas de aquel John Coltrane de veinte años que empezó tocando el saxo alto en tu orquesta?*

– (Ríe) Era aún muy joven. Solía venir descalzo a los ensayos, incluso a los conciertos. ¡Imagínate, con frac y descalzo! Su comportamiento era muy extraño y siempre llegaba tarde. Una vez le regañé, le dí unos cuantos consejos y él no volvió a aparecer más. Años después le reclamé para que colaborara en un sexteto porque admiraba lo que estaba haciendo.

– *En algún lugar leí una historia con Charlie Mingus que ocurrió en el célebre concierto en el Masey Hall de Toronto.*

– (No recuerda cuando; le refresco la memoria, ríe y comenta). ¡Ah, sí! Ya habíamos acabado de tocar "A Night in Tunisia" y Charlie se lanzó él solo (hace la parte característica del tema) y los demás nos quedamos estupefactos. Como Mingus seguía le dije algo que no le debió de gustar y se prolongó. Entonces yo le seguí con la trompeta y el comenzó a blasfemar. Todo eso lo puedes escuchar en el disco.

– *Y después ¿qué pasó?*

– Mingus era un gran tipo. Me dijo "Os lo había advertido, no me debiste decir eso". Tuvimos una pequeña pelea y al final todo acabó en risas. El tenía un carácter terrible, pero se le pasaba pronto y se le olvidaba. Cuando se enfadaba gritaba a sus músicos en pleno concierto y a veces les golpeaba en la cabeza con el mástil del contrabajo (risas).

– *¿Qué te parece la experiencia de interpretar a Billy Swann en esta película?*

– ¡Oh!, me parece muy difícil. Yo soy músico, todavía soy un bebé como actor. Le tengo mucho que agradecer al directos y sobre todo a los consejos y la predisposición de los actores y de todo el equipo. Todo el mundo ha estado volcado conmigo, es muy excitante.

– *¿Cómo es el personaje que interpretas?*

– No lo se bien. Yo creo que es muy diferente a como yo soy. El es débil, está hundido, ha venido a Europa porque no puede soportar el ambiente de América, a su propia gente. Yo soy fuerte y ese cambio es difícil de conseguir. Aunque he conocido a mucha gente del espectáculo, no creo que pueda comportarse y ser como es. Hay muchas cosas de los actores que los verdaderos músicos no hacen.

– *¿Viste la película Bird?*

– No, no la vi.

– *Por allí aparece un personaje que se llama Dizzy Gillespie que es un buen amigo de Parker, le da consejos y se comporta de una manera bastante paternal hacia él ¿lo sabías?*

– Sí, algo así me habían contado, pero el actor que me interpretó ni siquiera me preguntó, y tampoco me conoció. Entonces ¿cómo coño iba a hacerlo? (risas). Ese tema no me interesa.

– *Una noche le convences para ir a visitar a Igor Stravinsky, y en otro momento, cuando encuentras cerrado el club donde tocábais en California, hay una secuencia muy hermosa en la playa, con una profunda conversación.*

– Sí, en parte es cierto. ¿Cómo lo supieron?

– *¿Has visto Round Midnight, el film que protagonizó Dexter Gordon?*

– ¡Ah, sí! ¡Great! la he visto dos o tres veces. Dexter estaba genial. Esa es una buena película.



Planos encadenados. Interior Restaurante.

Exterior, Plaza de la Constitución de Donosti, callejas del Barrio Viejo.

Un taxi nos conduce al Antiguo. La cita tiene lugar en un conocido asador. Lo localizamos sin pérdida. Dentro tenemos reservadas mesas y allí aguardamos la llegada de Dizzy y sus acompañantes con la ayuda de un excelente Rioja alavesa. A los pocos minutos aparece la comitiva; apretones de mano, abrazos, la charla cordial y el sorprendente apetito de Dizzy, sus bromas y la constante sorpresa que muestra por todos los platos que llenan la mesa. Al término del ágape retomamos el diálogo, off the record.

– *Perteneces a la religión Ba-hai (culto de origen centro africano) y hace un par de años, en una visita tuya a Nigeria, fuiste coronado como sólo lo son los reyes. ¿En qué consiste tu religión?*

– Todas las religiones tienen como base lo mismo. todas están inspiradas en el mismo poder. Las diferencias estriban en que la humanidad se mueve de manera diferente. Ba-hai dice que sus fieles deben enseñar sus principios a todo el mundo, aunque sin obligar, quién quiera seguirla, bien, si no, allá ellos.

– *En 1964, se formó el famoso partido para presentarse a la candidatura para la presidencia de los Estados Unidos. Cómo Ministro de Asuntos Exteriores estaba propuesto Duke Ellington. Thelonious Monk, Louis Armstrong, Ella Fitzgerald y Miles Davis, desempeñarían otras carteras y tu fuiste propuesto para Presidente. ¿En qué consistía vuestro programa?*

– Primero, teníamos una deuda pendiente hacia la gente de la raza negra. Pedíamos la igualdad de derechos, también la igualdad entre hombres y mujeres, la lucha por la paz, acabar con los problemas del Tercer Mundo... Básicamente esas eran nuestras propuestas.

– *Hace tiempo que no aparecen temas nuevos en tus grabaciones...*

– No es cierto, han aparecido dos o tres (ríe). Cuando estas en gira o viajando, resulta muy difícil escribir y para ello necesito estar en casa.

– *¿Y la Dizzy Gillespie's United Nations Orchestra?*

– La formamos hace dos años. Era una antigua idea, la de incluir músicos de todas las nacionalidades, aunque, por cuestiones evidentes, es muy difícil organizarla y mantenerla. Así que, por ahora, tan sólo la formamos músicos de Brasil, Cuba, República Dominicana, Panamá, Puerto Rico y Estados Unidos. Es decir, países americanos, pero también me gustaría albergar a músicos europeos o africanos.

– *¿Sigues manteniendo contacto con Miles (Davis)?*

– De vez en cuando nos telefoneamos. Hace unos días mi mujer me dijo que había llamado. No se qué quería. Siempre que llego a casa recojo cientos de llamadas y me es imposible corresponder a todas.

– *¿Qué opinión te merece su evolución musical, tan diferente a la tuya?*

– No haría comentarios sobre su música. El tiene el suficiente talento y personalidad para saber lo que hace. El es un buscador, un inconformista. Nadie sabe nunca lo que va a hacer. ¡Ni el mismo lo sabe!

Hotel Alfa, Interior, Día

Han transcurrido un par de semanas desde el último encuentro con Dizzy y estoy aquí, en Lisboa, para ser testigo de las últimas jornadas del rodaje. Tengo cita con Dizzy. Espero en el vestíbulo. A los pocos minutos veo salir de un salón contiguo a Dizzy, su manager y alguien más del equipo. Dizzy se despegó de ellos y se dirige hacia los ascensores. De repente le imagino en una de sus burlas, de esas que les gustaba protagonizar cuando era más joven e iba de hotel en hotel durante las giras, y que consistía en pegarles sustos a los blanquitos en los ascensores. Aguardo a que las puertas se abran y me dirijo hacia él. Uno de los ascensores se abre, salen una señora de edad y otra más joven, y Dizzy espera pacientemente. Cuando pasan mira hacia atrás con sus ojos fijos en cierta parte del cuerpo de la más joven. Le sorprendo.

– ¡Boom!

– ¡Hey, el hombre del walkman! Me dijeron que ibas a venir, espera tengo que subir a mi habitación unos minutos, estaré de vuelta aquí, ¿Okey?

– *De acuerdo Dizzy. Una pregunta, ¿ya no te diviertes asustando a la gente en los ascensores?*

Dizzy sonríe mientras hace un gesto señalándome con el dedo índice. Se introduce en el ascensor y yo voy a sentarme para esperar que Dizzy vuelva.

– *¿Cómo fue el concierto en Praga?*

– ¡Excelente!, pero si te digo la verdad no encuentro demasiada diferencia entre los públicos de los diferentes países. Más o menos todos reaccionan de forma parecida. De todas formas, también estuve en Moscú, allí ya había tocado antes y fue excitante.





– Vi una reproducción del cartel de Moscú en el diario y aparecía una leyenda que no pude transcribir, ¿qué decía?

– Son las palabras de un profeta, dice así “Paz, no a la guerra. Toda la humanidad es una misma persona”. Ba-hai dice que todo el mundo es un gran país y que todos somos hermanos.

– ¿Cuáles de los trompetistas jóvenes te gustan más?

– (Larga pausa). Wynton Marsalis... Terence Blanchard, Arturo Sandoval, Roy Hargrove...

– ¿Podrías decir que te sigues considerando bopper?

– Me considero un *follower* (continuador), sigo la línea que marcamos inicialmente.

– ¿Quiénes influyeron en tu desarrollo como músico?

– Sobre todo Clark Terry, Roy Eldridge. También Fats Navarro, Mario Bauza, Chan, y como músico, Duke.

– ¿A quién se le ocurrió la brillante idea de que grabaras un disco de fusión como *Closer to the Source*?

– Mejor hablemos de otra cosa.

– Lo siento, ya sabes que a veces nos gusta meter el dedo en la llaga. Tus *Big Bands* actuales suenan bastante diferente a las de los años 60 ó 70. ¿Qué cambios has puesto en práctica?

– La música es la música y las palabras son palabras. La música nunca puede sonar igual porque los tiempos, los músicos, las audiencias... cambian. Nunca haces una cosa del mismo modo. Cada miembro aporta su experiencia, cada uno de los miembros de la *United Nations Orchestra* tiene identidad propia, sus propias cosas que contar. Yo no sabría explicarlas.

– ¡Ah! Dizzy, quiero darte algo, pero me gustaría envolverlo debidamente.

– No importa, ¿de qué se trata?

– Te lo llevaré más tarde al rodaje... Además tenemos una cena pendiente.

Dizzy consulta con Mr. Charlie.

– Creo que tenemos que viajar pronto mañana, no podrá ser.

– Es una pena. Bueno, nos veremos después.

– Nos veremos. Ciao.

Dizzy